



La Porróna, junto a varios artistas flamencos y Sebastián Pérez, puso un punto de alegría y arte anoche en el estreno de la película. :: AGUILAR

Chus Gutiérrez estrena su documental sobre el flamenco en el Sacromonte

'Los sabios de la tribu', con Curro Albaycín como hilo conductor, se proyectó anoche en el Teatro Isabel la Católica y ahora inicia su recorrido por diversos festivales

INÉS GALLASTEGUI

igallastegui@ideat.es

GRANADA. La cineasta granadina Chus Gutiérrez presentó ayer 'Sacromonte. Los sabios de la tribu', una película documental sobre el flamenco en el barrio de las cuevas en la que recoge el testimonio de los últimos moradores de aquel lugar mítico que desapareció con las ter-

ribles inundaciones de 1962. Tras la presentación por la mañana en el Palacio de los Condes de Gabia, la película se proyectó por la noche en el Teatro Isabel la Católica, en un pase especial para sus protagonistas: los vecinos.

La realizadora recordó que hace tres años se reencontró con el cantaor y escritor Curro Albaycín, al que

conocía desde niña, y él le relató las viejas historias de un barrio en el que todos eran artistas y el arte se transmitía de viejos a jóvenes de forma natural. «Curro ha sido mi guía en todos los sentidos», recordó Gutiérrez, que calificó el resultado como «un musical gitano». «La película dura hora y media, pero podía haber durado cinco; hay material suficien-

te para una enciclopedia», dijo la cineasta, aludiendo al impresionante patrimonio «histórico, cultural y vital» que atesora el Sacromonte.

Curro Albaycín, que también es coguionista del filme, destacó que este trabajo recoge «la historia hablada» del barrio y la memoria de sus antepasados. «El mundo del flamenco no daba importancia a lo que se hacía en el Sacromonte porque decían que trabajábamos para el turismo. ¡Pero qué turismo!», dijo el cantaor, quien recordó que la zambra de las cuevas atrajo a los viajeros románticos en el siglo XIX y a las estrellas de Hollywood en el XX.

En los años sesenta, en el arrabal frente a la Alhambra llegaron a vivir 6.000 personas, pero las inundaciones de 1962 y 1963 hundieron numerosas cuevas y dejaron en la calle a cientos de vecinos. Muchos de ellos acabarían poblando los nuevos barrios de la zona norte.

Viejos y jóvenes

En la película hablan y actúan La Porróna, La Mona, Raimundo Heredia, Mariquilla, Manolete, Pepe Habichuela, el Niño Osuna, María la Coneja y El Niño de las Almendras. También aparecen artistas más jóvenes que no conocieron aquella época dorada pero aprendieron el arte de sus mayores, entre ellos Chonico, Juan Andrés Maya, Alba Heredia, La Chonchi o La Nitro.

La película es una producción de Revolution Films y Pizca Gutiérrez con financiación de Canal Sur TV, la Diputación de Granada y el Ministerio de Cultura. La directora reconoció que aún no sabe cuál será su recorrido, aunque espera organizar un estreno en Madrid y concurrir con ella a distintos festivales cinematográficos. Además, dada la participación económica de la Radio Televisión de Andalucía, se emitirá también en el canal autonómico. A la presentación acudieron el presidente de la Diputación, Sebastián Pérez, y el diputado de Cultura, José Torrente.

«Era un barrio en el que todos eran artistas»

Chus Gutiérrez Cineasta

La realizadora granadina quería fijar en un documento la historia de una comunidad artística que se disgregó con las inundaciones de 1962

I. GALLASTEGUI

GRANADA. Chus Gutiérrez (Granada, 1962) ya hizo una primera incursión en el Sacromonte en 'Alma gitana' (1995). La cineasta, preocupada por los temas sociales y amante de la música, se estrenó en 1991 con 'Sublet' y desde entonces ha dirigido, entre otros trabajos documentales y de ficción, 'Sexo oral' (1993), 'Insomnio' (1997), 'Poniente' (2002), 'Calentito' (2004) y 'Retorno a Hansala' (2008).

¿Cómo fue el rodaje?

«Hemos hecho la película durante

tres años. Ha sido muy difícil encontrar dinero; cada vez que tenía un poco, me iba a rodar, porque tenía miedo de que se me fueran muriendo los artistas por el camino. De hecho, al Niño de las Almendras le hicimos la entrevista y después se murió. Había cierta urgencia. Ha sido un rodaje muy largo, a trocitos, muy accidentado y muy intenso.

«En la película participan los 'sabios de la tribu', pero también jóvenes que continúan la tradición...»

«Sí. Hay una gran parte musical en la que los mayores cantan y bailan, pero se habla mucho de la transmisión, de cómo ellos aprendían: no había academias ni escuelas, era mirar y aprender unos de otros.

«El objetivo es reivindicar el Sacromonte como foco flamenco?»

«Cuando me encontré con Curro Albaycín hace tres años y me habló de su historia, me di cuenta de que nun-

ca se había hecho nada. Investigando he encontrado miles de documentos escritos y gráficos, películas... Lo importante era fijar todo eso en un documento. Casi todos los que hablan en la película vivieron su infancia en el Sacromonte. En el año 1962, con las enormes inundaciones, el barrio se despobló y ya nunca más volvió a ser como era. Solo pudieron volver los que tenían cuevas; muchos se fueron a los polígonos.

Más que un espectáculo

«El agua terminó con el barrio?»

«Disgregó a una comunidad artística. Era un escenario permanente. Las mujeres estaban cocinando vestidas de gitanas porque las llamaban cuando venían turistas. Mariquilla contaba que estaba en el colegio y de repente le gritaban desde el camino: '¡Niña, que hay zambra!'. Y ella pedía permiso a la maestra y se iba a bailar



Chus Gutiérrez. :: AGUILAR

durante media hora. Era un barrio impresionante: todos eran artistas.

«¿Aquella fue su época dorada?»

«Supongo que hubo más de una época dorada. Cuando llegaron los viaje-

ros románticos, se quedaron alucinados con estos gitanos: cómo vivían, haciendo lumbres en las calles y bailando... Pero luego hubo otra época más reciente, en los 50 y los 60, cuando empezaban a venir los artistas de Hollywood, la gente del petróleo... El Sacromonte es muy atractivo: no es solo la zambra, es ver cómo vivía esta gente, su manera de expresarse... Los turistas no solo venían a la zambra; se quedaban todo el día, entraban en las casas y les hacían un potaje. Era más que ir a un espectáculo, era convivir. Es curioso que Michelle Obama fuera a ver el Sacromonte; alguien se lo habría contado. El muy diferente ver un espectáculo en las cuevas a verlo en un escenario.

«¿Cómo conoció a Curro Albaycín?»

«Lo conozco desde los 10 o 12 años: mis padres hicieron una fiesta en Madrid y vino Curro. Después volví a verlo más veces. Mis padres le quieren mucho.

«¿Qué significa para usted el flamenco?»

«No soy una entendida, pero me encanta. Soy muy folclórica. Yo me fui de Granada con 8 años y cada vez que oía flamenco pensaba: esto es mío.